

*Revista**de Historia de las Vegas Altas*

Diciembre 2012, nº 3, pp. 71-83

**BLAS DE LAS MERCEDES Y FRANCISCO DE SANTA TEODORA,
DOMBENITENSES MISIONEROS EN FILIPINAS (s. XVIII y XIX)****Julio Carmona Cerrato**julioarmona@cuatrocaminos.net**Resumen**

La localidad de Don Benito no fue de las extremeñas que aportara mayor número de emigrantes al Nuevo Mundo. Ello habla bien de las posibilidades y recursos que siempre ha ofrecido su terrazgo, capaz de sustentar a quienes lo habitan desde antiguo. No obstante, la notabilidad alcanzada en ultramar por algunos de aquellos emigrantes resulta destacada. Como también lo es el recuerdo que muchos de ellos mantuvieron de su patria chica, a pesar de la distancia física y temporal. El presente trabajo pone en escena a dos dombenitenses, en este caso misioneros recoletos en Filipinas, que desarrollaron su labor en el archipiélago del Pacífico en momentos distintos. Francisco de Santa Teodora lo hizo a mediados del siglo XVIII y Blas de las Mercedes en la primera mitad del XIX. Este último es un ejemplo más de la perdurabilidad del terruño en la memoria de sus hijos.

PALABRAS CLAVES: Emigrantes, Nuevo Mundo, Misioneros, Recoletos, Filipinas.

Abstract

Don Benito was not among the main Extremadura towns that supplied most emigrants to the New World. This speaks well of the potential and resources that its terrazgo has always offered, able to support those who live there from old. However, achieved saliency overseas by some of those migrants is highlighted. So is the memory that many of them held about his hometown, despite the physical and temporal distance. This paper tells the story of two Don Benito people, in this case Recollect missionaries in the Philippines, who were working in the Pacific archipelago at different times. Francisco de Santa Teodora did it in the mid eighteenth century and Blas de las Mercedes in the first half of the nineteenth. The latter is another example of the durability of the hometown in memory of their people.

KEYWORDS: Migrants, New World, Missionaries, Recollects, Philippines.

BLAS DE LAS MERCEDES Y FRANCISCO DE SANTA TEODORA, DOMBENITENSES MISIONEROS EN FILIPINAS (s. XVIII y XIX)

Julio Carmona Cerrato

No hace mucho vio la luz el trabajo *Don Benito en la memoria de sus emigrantes al Nuevo Mundo* (1). Allí recojo algunos casos que acreditan cómo el recuerdo de su pueblo se mantuvo en la memoria de dombenitenses que habían viajado hasta el conocido como «Nuevo Mundo». Entre ellos, la opinión pública y la publicada han concedido especial atención a la figura de Diego González de Arcos, sin duda debido a su condición de primer escritor local del que, hasta ahora, se tienen noticias. Los torcidos caminos por los que suelen discurrir los procesos de investigación histórica han posibilitado que, gracias a las pesquisas seguidas para conocer de la vida que Diego González llevó allá por Filipinas, ahora se pueda añadir un caso más a ese grupo de hijos de Don Benito que mantuvieron el recuerdo de su tierra. Al tiempo, podemos saber de la existencia de otros dos dombenitenses que decidieron viajar lejos de su patria chica y que, por unas u otras razones, alcanzaron notabilidad en el desempeño de sus obligaciones y devociones.

Ambos partieron desde su Don Benito natal hasta las lejanas Filipinas. Coinciden también en su labor misionera dentro de la orden de Agustinos Recoletos. En ello, presumiblemente, algo o mucho pudo pesar la presencia agustiniana en la entonces villa dombenitense, en donde su convento de «Nuestra Señora de Gracia» era institución destacada del entramado social.

Sabemos algo más de uno de aquellos misioneros que del otro. La causa estriba en la mayor notoriedad de los cargos ocupados en el desempeño de su tarea en las tierras del Pacífico. Esta será la circunstancia que marque el orden de sus vidas en el presente trabajo y no el criterio cronológico.

Los dos siguieron los pasos, por motivos distintos sin duda, de Diego González de Arcos, quien les había precedido en el itinerario un siglo antes. Queden aquí estas pinceladas sobre sus vidas y obras, abiertas a la posible y siempre deseable ampliación investigadora sobre sus personas o sobre la presencia dombenitense en el archipiélago filipino a lo largo de la historia.

«Hemos hablado -aunque no en Definitorio- de que, en atención a lo descarriado que está el Colegio, procurase dar algunos pasos a fin de ver si podía conseguir trasladarlo a algún otro punto, donde pudieran tomar el hábito algunos más de la provincia de Castilla: tiene Vuestra Reverencia La Calzada, Trujillo, Don Benito y otras varias poblaciones, donde podrá haber más gente. Dando Vuestra Reverencia los primeros pasos para ver si esto es asequible, puede avisarme para tratarlo en el Definitorio».

Es este el fragmento de una carta remitida en el mes de abril del año de 1837 desde Filipinas a España. Su destinatario era el Comisario en Madrid de los frailes Agustinos Recoletos (también conocidos como «Descalzos»), fray Pedro Manchado de Santa Rita. Y quien así se expresaba y planteaba la posibilidad de trasladar el Colegio a otros puntos, ofreciendo entre ellos su propio pueblo, era el recién elegido por sus compañeros Prior Provincial de Filipinas, fray Blas de las Mercedes (2).

El que llegaría a ocupar tan alta dignidad había nacido, efectivamente, en Don Benito. Así consta en

el archivo de Santiago de esta localidad: «En la iglesia parroquial de la villa de Don Benito, a doce días del mes de noviembre de mil y setecientos y sesenta y nueve años, Don Francisco Díaz López, cura teniente de esta villa bapticé a un niño que nació día cinco de dicho mes, al el cual le fue puesto por nombre Blas Zacarías, hijo legítimo de Juan Muñoz y María Mendoza, nieto de Agustín Muñoz y María González, abuelos paternos, y maternos Pedro Gordillo y María Mendoza, del cual fue su padrino que le tuvo Don Blas Ramírez, a quien advertí el parentesco espiritual y lo firmé»(3).

Llamarlo Zacarías se debió, sin duda, al hecho de haber nacido el día (5 de noviembre) que el santoral católico dedica al que fuera -según la tradición cristiana- sacerdote casado con santa Isabel y padres ambos de Juan el Bautista. En cuanto a su primer nombre, y por el que sería conocido a lo largo de su vida, la relación debe derivar de quien aparece como su padrino, don Blas Ramírez. A pesar de las dificultades que suele conllevar la búsqueda de genealogías familiares, consecuencia sobre todo de la escasez de datos que ofrecen las actas bautismales, en esta ocasión han sido suficientes para aventurar la posible identificación del tal "Don Blas Ramírez".

Por tales fechas, vivía en Don Benito un notable hidalgo, Don Blas Ramírez de Arellano y Muñoz. Obra en el citado archivo parroquial que este señor había casado el día 12 de julio del año 1753 con la dombenitense Rita María Ortiz de Paredes. El acta matrimonial proporciona alguna otra información de interés. Por ella sabemos que el mismo día se casó otro hermano, Juan Manuel Ramírez de Arellano, y que ambos se habían trasladado a Don Benito "de muy corta edad". Los dos eran hijos de Blas Ramírez de Arellano y de Isabel Muñoz (su legítima mujer, fallecida ya por entonces), naturales de Alcázar de San Juan (4).

Hay que suponer cierto parentesco entre la madre de don Blas Ramírez -la señora Isabel Muñoz- y el padre del bautizado -Juan Muñoz-. Tal vez fueran hermanos, o éste, sobrino de aquella. La relación que unía, pues, a padrino y ahijado bien pudo ser la de tío o primo. Además, sabemos que la familia de don Blas Ramírez de Arellano y Muñoz consiguió la ejecutoria de hidalguía en la Chancillería de Granada precisamente durante el verano del mismo año en que actuó como padrino de su deudo (1769) (5).

Algo más puede decirse del tal don Blas Ramírez de Arellano y Muñoz en relación con la historia de Don Benito. Este hidalgo, nacido en 1731, fue el abuelo paterno de don José Ramírez de Arellano y Orellana Moreno de Paredes, Capellán de Honor del rey Fernando VII y caballero de la Orden de Carlos III (6). Aunque natural de Guareña, quedó vinculado a la historia dombenitense por haber sido designado por el Ayuntamiento de Don Benito como delegado para trasladar al Monarca las felicitaciones municipales y de sus habitantes por la, entonces, reciente boda real con Isabel de Braganza -1816- y haber iniciado los trámites que concluirían en 1856 con la concesión del título de <ciudad> por la reina Isabel II.

Parece, pues, que el ahijado tuvo un padrino notable. Desconocemos la relación que mantuvieron ambos a lo largo de sus vidas, si bien sabemos que don Blas Ramírez debió de morir en torno al año de 1787. Por esas mismas fechas -concretamente, el 13 de enero- y con 17 años de edad, su ahijado Blas Muñoz profesaba como fraile con el nombre de fray Blas de las Mercedes. Lo hizo en el Convent-

to de los Agustinos Descalzos, o Recoletos, en Madrid, conocido como «Convento de Copacabana» - por la veneración de una imagen de la patrona del Perú que allí se cobijaba desde un siglo antes-. Este convento se erigía en los terrenos donde hoy se levanta la Biblioteca Nacional y el Museo Arqueológico Nacional.

IMAGEN 1. CAPILLA DEL ANTIGUO CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA DE DON BENITO



FUENTE: Imagen procedente del archivo fotográfico de Diego Sánchez Cordero.

Es de suponer que en la elección de la orden religiosa en que el joven Blas llegó a profesar algo tendría que ver el hecho de contar Don Benito con un convento de agustinas. Denominado «Convento de Nuestra Señora de Gracia», ocupaba el espacio actualmente destinado a la Casa de Cultura y su peso social en los distintos estamentos del lugar se constata a través de las mandas testamentarias de algunos de los dombenitenses que mayor relieve alcanzaron en el «Nuevo Mundo» (7) y también de los documentos notariales locales a partir de los años postreros del siglo XVI.

Tras concluir sus estudios de filosofía, Blas de las Mercedes se encontraba cursando teología en el convento que la orden tenía en la ciudad de Salamanca cuando se apuntó para viajar a Filipinas. En este archipiélago del Pacífico, los recoletos mantenían por entonces, y han seguido teniendo, algunas de sus más señeras misiones en el marco de lo que la congregación denomina la Provincia de San Nicolás de Tolentino, con predominio del espíritu misional frente al conventual de otras Provincias agustinianas. Curiosamente, los primeros misioneros recoletos que fueron a Filipinas partieron de España en la misma expedición que lo hiciera el dombenitense Diego González de Arcos, el 12 de julio de 1605, compartiendo viaje con los primeros ejemplares del Quijote que cruzaron el Atlántico. Casi doscientos años después, otro dombenitense seguiría los mismos pasos que aquel que publicara su relación de la batalla contra los holandeses en las aguas de Filipinas. Con 20 años de edad, fray Blas de las Mercedes abandonó Salamanca el 6 de octubre de 1790 y se dirigió a Cádiz, desde donde partiría para ultramar en compañía de doce compañeros Recoletos a finales de ese mismo año. Se

sabe que llegó a la ciudad de México el 23 de febrero de 1791. En el Hospicio que la compañía tenía en la capital mejicana permaneció durante un año, hasta tomar un barco en Acapulco -muy probablemente la fragata <San Andrés>- el 6 de febrero de 1792, con dirección a Manila, a donde llegó el 25 de junio de ese mismo año.

IMAGEN 2. LOCALIZACIÓN DE LOS DESTINOS MISIONEROS DE FRAY BLAS DE LAS MERCEDES EN FILIPINAS



FUENTE: Imagen del autor.

En la capital filipina concluyó sus estudios y fue ordenado sacerdote, tras lo cual obtuvo su primer destino como compañero del párroco de Dapitan, en Mindanao (Imagen 2: punto 1). Hasta el año de 1800 permaneció en Dapitan, pasando entonces a regentar la parroquia de San Miguel Arcángel en Jagna (Imagen 2: punto 2), municipio portuario de la provincia filipina de Bohol. Allí desarrolló la mayor parte de su labor a lo largo de 21 años, dejando huella indeleble de su paso. De hecho, figura en la historia local por haber sido el promotor de su iglesia -la mayor de la provincia de Bohol, situada en una amplia plaza junto al mar-, que resultó incendiada en 1808 durante una procesión. Fray Blas se encargó de impulsar las obras y en un año había conseguido que se levantara un nuevo templo de mampostería.

Francisco Sábada, escritor Recoleta, cita textualmente que fray Blas de las Mercedes «Fue Prior vocal de Dapitan, 1803, y en el Capítulo provincial de dicho año lo nombraron Subprior y Maestro de Novicios de Manila (Imagen 2: punto 3), residiendo en Manila desde Noviembre de 1805 hasta el Capítulo de 1806: (también residió en dicho Convento, gobernándolo con título de Presidente, durante el trienio de 1828 a 31, siendo Definidor); segundo Ádito de Definidor y Prior de Cebú (Imagen 2: punto 4), 1806, admitiéndosele en 30 Abril del mismo año la renuncia que presentó del priorato; Prior vocal de Dapitan, segunda vez, 1812 (Imagen 2: punto 5); Vicario Provincial de Cebú, 22 Abril,

1812; Definidor, elegido en cuatro Capítulos provinciales (1815, 21, 28 y 34); Prior de Cebú segunda vez, 1831 (Imagen 2: punto 6); Presidente del Convento de Cavite (Imagen 2: punto 7), 4 Mayo, 1835; Provincial, 1837; y Prior de Cavite nombrado en los Capítulos de 1818, 25 y 40» (8).

Sin duda, el cargo de mayor relevancia fue el de Provincial. El Capítulo Provincial de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Filipinas dio comienzo un viernes, 14 de abril del año 1837.

«Al día siguiente, sábado, por la mañana, cantada la misa del Espíritu Santo por el P. Presidente, se congregan todos los religiosos en la sala capitular, desde donde van procesionalmente a la iglesia; y en ésta, invocada la gracia del Espíritu Santo, se refieren los nombres de todos los religiosos difuntos habidos en el trienio, y se hacen las deprecaciones acostumbradas, volviendo luego a la sala capitular. Entonces el Provincial P. Fr. Miguel de San José hizo renuncia del oficio, del que fue absuelto por el P. Presidente.

Leída, a continuación, por el primer Juez de causas la lista de los religiosos que tenían voto en este Capítulo, ordena el P. Presidente salir de la sala a cuantos no lo tenían, «y, previo el juramento que disponen nuestras sagradas leyes, mandó leer las bulas de Benedicto XIII y de Urbano VIII, que se deben leer en los Capítulos de esta Provincia, y, arreglado a ellas, declaró pertenecer el oficio de Provincial a la Provincia de Castilla». Síguese luego la elección de escrutadores, propuestos por el P. Presidente (...).

Después, se procede a la elección de nuevo Provincial, y, verificadas las votaciones y escrutinios necesarios, sale elegido el P. Fr. Blas Muñoz de las Mercedes. Y, volviendo a entrar en la sala capitular todos los religiosos conventuales y otras personas, en presencia de todos, el primer escrutador publica en voz alta la elección hecha. Inmediatamente se dirigen todos a la iglesia, en la que dicho nuevo Padre Provincial fue confirmado por el P. Presidente, «sin perjuicio de la confirmación que pertenece a N. P. Vicario General»» (9).

Tras su elección como Provincial, al día siguiente fray Blas de las Mercedes dirige una circular-saludo a sus religiosos, de la que pueden extraerse algunas consideraciones de carácter histórico, independientemente de otras que cada cual pueda sacar respecto del carácter o las habilidades sociales de nuestro personaje:

«(...) la divina providencia, que siempre está con los que la reconocen y sirven, nos ha concedido en días tan turbulentos y en los que no es posible, por el momento, conocer la suerte de nuestros religiosos de la Península, celebrar el Capítulo Provincial, en el que ha recaído sobre mis débiles hombros la cruz del gobierno de esta nuestra Provincia, la que gustoso llevaré, mientras las circunstancias lo permitan, cooperando Vuestras Reverencias a hacérmela más suave, pues cuento con sus oraciones y también con el exacto cumplimiento en el desempeño del ministerio a que cada uno ha sido llamado.

Yo me acreditaría de indiscreto -añade luego- si, sabiendo que hablo con los que no ignoran la ley, tratase de ser más molesto a Vuestras Reverencias; no obstante, no dejaré de decirles que, por lo mismo que nuestra situación y estado es el más aborrecido y odiado de nuestros enemigos en el día, por lo mismo debemos reduplicar nuestros esfuerzos, nuestras vigilancias, nues-

tras oraciones y nuestra resignación en el cumplimiento del ministerio que se nos ha confiado; pues claro es que, mientras más nos persiga el mundo, más y más debemos manifestar que somos discípulos del Crucificado».

Efectivamente, corrían tiempos revueltos para los religiosos en España. El año de 1835, el Gobierno de la nación había dictado Decretos por los que se establecía la excomunión de los religiosos y la incautación de sus conventos. Ello provocó que la orden de Agustinos Recoletos pasara momentos de verdadera dificultad. Puede apreciarse con nitidez en el fragmento de la carta que fray Blas de las Mercedes remitió al Vicario General, fray Tomás Escobar de San Fulgencio, a la sazón refugiado en su localidad natal de Berzocana, en las Villuercas extremeñas, cuyo tenor es el siguiente:

«Habiéndome tocado llevar la cruz del Provincialato en estos tiempos tan calamitosos, elevo a vuestra reverencia el Capítulo celebrado, a fin de que tenga la bondad de echarle su paternal bendición y darle confirmación, como primera autoridad de nuestra Congregación que, aunque dispersa, no por eso dejará de conocer esta Provincia la legitimidad que en Vuestra Reverencia subsiste. Igualmente, pongo a las órdenes de Vuestra Reverencia el nuevo destino, esperando que no sólo dispondrá de él y de mi persona, sino que cooperará como Padre de esta Provincia en darme sus órdenes y mandatos para el más perfecto desempeño de mi ministerio».

**IMAGEN 3. IMAGEN DE LA IGLESIA DE JAGNA,
QUE MANTIENE LA ESTRUCTURA CONSTRUIDA POR FRAY BLAS DE LAS MERCEDES
Y EN CUYO CAMPANARIO PUEDEN APRECIARSE LOS EFECTOS DEL TERREMOTO DE 1990**



FUENTE: Imagen tomada del portal www.agustinosrecoletos.org.

Tres años antes de morir y siendo aún Provincial, fray Blas mandó imprimir en Manila una *Memoria de la Provincia de San Nicolás de Tolentino*. En ella se manifestaba «el número de Conventos, sus Ministros y Religiosos, las provincias en que administran, las islas que ocupan, la situación geográfica de estas, sus principales producciones, el estado de industria y civilización de sus habitantes, su número de tributos y de almas, y el presente destino de cada uno de los expresados Religiosos, deducido todo de los Planes de almas e informes remitidos por los RR. PP. Ministros en el año pasado de 1837».

En su conjunto, se trató de una publicación de 112 páginas que se considera de gran interés por algunos estudiosos agustinos. «Opúsculo por demás curioso e interesantísimo -dicen los ilustrados PP. Pérez y Güemes (...)- cual no se acostumbró hacer después por las Corporaciones; y es una lástima, porque hubieran visto los Gobiernos y los particulares la ímproba labor de aquellas y el impulso que daban en los pueblos de su administración a todos los grandes progresos y cualquier adelanto que reportara alguna utilidad moral y material a sus administrados».

Justamente en ese contexto de dificultades para los religiosos españoles, el Provincial fray Blas de las Mercedes remitió la carta que figura al principio de este trabajo. En ella instaba a los superiores de su orden para que consideraran la posibilidad de trasladar el convento de «Monteagudo», que los Agustinos Recoletos tenían en Navarra, a algún otro punto de España, entre ellos su Don Benito natal. Sin duda, su lugar de origen permanecía en su recuerdo, pero su vocación y las circunstancias vitales hicieron que no pudiera regresar nunca. Fray Blas (Muñoz) de las Mercedes falleció en el convento filipino de Cavite el 19 Agosto de 1841, a los setenta y dos años de edad.

No fue fray Blas de las Mercedes el único dombenitense que estuvo como misionero en Filipinas en aquellos lejanos tiempos. Conocemos noticias de, al menos, otro hijo de esta tierra que desempeñó labores religiosas en el archipiélago del Pacífico. Según fray Gregorio Ochoa, historiador agustiniano, también el padre Francisco de Santa Teodora tenía el mismo origen. Asegura el cronista que «Nació este benemérito Religioso en la villa de Don Benito, obispado de Plasencia, en la que recibió el santo Bautismo el día 28 de Enero de 1716» (10). Consultados los archivos parroquiales de Santiago, no aparece tal día ningún bautismo de niño con el nombre de Francisco. Sin embargo, sí consta tal circunstancia cuatro días antes, el 24 de enero de aquel mismo año (11).

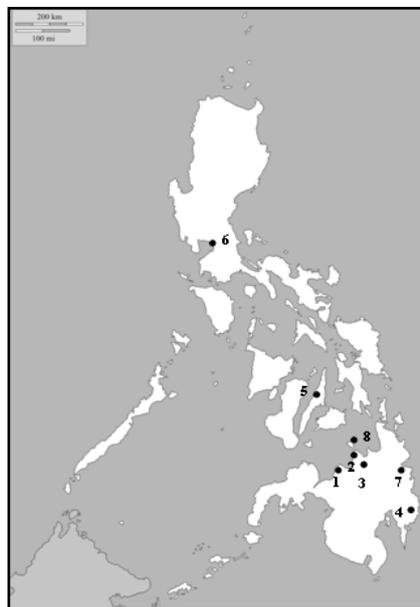
En esa fecha se bautizó con el nombre de Francisco un niño nacido el día 8 del mismo mes. Presidió la ceremonia don Amador Silvestre Fernández, cura teniente de la parroquial de Santiago. El padre del niño se llamaba Juan García del Barranco -es posible que "del Barranco" fuera un referente topónimo para identificar a esta persona por el lugar en donde residía, algún paraje de la entonces aldea- y la madre, María Pérez. Fue su padrino don Francisco Calderón y Robles, consultor del Santo Oficio y vicario de esta parroquial. Todos eran vecinos de Don Benito. También en este caso, como ocurriera con fray Blas de las Mercedes, lo más llamativo es el padrino bautismal que tuvo el pequeño y a quien, presumiblemente, deba su nombre.

Don Francisco Calderón de Robles era integrante de alguna rama de la familia Calderón de Robles, una de las de mayor raigambre y más consideradas del lugar y la comarca, con ascendientes y descendientes que habían sido admitidos, o lo serían en el futuro, en distintas órdenes militares y todos ellos de reconocida hidalguía e, incluso en algunos casos, nobleza. Consta un Francisco Calderón de Robles, consultor del Santo Oficio, en el año de 1703, como testigo en Don Benito para las pruebas que se siguieron en el expediente 252 de la Orden de Alcántara (12) para la admisión de don Pedro Campos Orellana, natural de Don Benito y vecino de Guareña. Dado el devenir del pequeño Francisco, cabe suponer que su padrino le dispensó la protección necesaria para encauzar su vida hacia la profesión religiosa.

De hecho, la crónica de los Agustinos Recoletos del padre Gregorio Ochoa sostiene que vistió el «(...) santo hábito en el convento de Copacavana, de Madrid, donde profesó el 4 de Abril de 1732 (...)» y tomó el nombre de Francisco de Santa Teodora. Varias son las «Teodoras» -cuyo nombre proviene del griego, con el significado de "don, regalo, de Dios"- reconocidas como santas y, por tanto, muy difícil saber la razón de esa elección por parte del dombenitense Francisco. Lo que sí asegura su historiador agustiniano es que «(...) siendo aún corista, se alistó para las Misiones de Filipinas, y llegó a Manila en el patache Capitana Ntra. Sra. de Covadonga, el día 9 de Octubre de 1737».

Respecto de la nao «Nuestra Señora de Covadonga», en la que llegó fray Francisco de Santa Teodora a su misión, se sabe que fue construida en Cavite, Filipinas, junto a su gemela, la nao «Nuestra Señora del Pilar». Fue botada en 1730 y desplazaba 1.000 toneladas; medía 36 metros de eslora, 9 metros de manga y 5 metros de puntal. El navío iba armado con 50 cañones y tripulado por hasta 460 hombres. Su primera travesía la realizó el 8 de julio de 1731, seis años antes de que embarcara en ella el dombenitense fray Francisco. También serían seis los años que habrían de transcurrir hasta que el «Covadonga» sufriera su final como Galeón de Manila. Fue una mañana del 16 de junio cuando fue atacada por el «Centurión», navío británico de 60 cañones que logró hacerse con el botín de 1.313.843 pesos y 35.682 onzas de plata que había cargado el «Covadonga» en Acapulco. Los graves desperfectos provocados en la nao española hicieron que hubiera de ser vendida a los portugueses en 6000 pesos (13).

IMAGEN 4. LOCALIZACIÓN DE LOS DESTINOS MISIONEROS DE FRAY FRANCISCO DE SANTA TEODORA EN LAS FILIPINAS



FUENTE: Imagen del autor.

Al año siguiente de su llegada, fray Francisco de Santa Teodora se ordenó de diácono (1738) y el año 1739 recibió el sagrado orden del presbiterado. El 14 de mayo de 1740 fue destinado a Cagayán (Mindanao) -actualmente, es la ciudad más importante de la provincia filipina de Misamis Oriental y,

fatalmente, fue noticia principal en los noticieros de mediados de diciembre de 2011 por haber sido una de las zonas más afectadas por las inundaciones de un tifón que provocaron cientos de víctimas y destrucción por todas partes-. Allí (Imagen 4: punto 1) aprendió el idioma local, comenzando a ejercer el ministerio espiritual en Tagaloan (Imagen 4: punto 2) -actual Tagoloan, lugar próximo al anterior de Cagayán, en la bahía de Macajalar-. Lugares ubicados en parajes y entornos muy diferentes de aquellos en los que había nacido y crecido.

El año de 1743 fue nombrado misionero de Pinagavian (Imagen 4: punto 3). Sobre tal misión, hay noticias de su fundación e imposibilidad de prosperar. «Previa petición e instancia de los infieles de los montes de Pinagavian y Tagoloan pertenecientes al Partido y Ministerio de Cagayán, el año 1723 se fundó la Misión llamada de Pinagavian en dichos montes (...) Por las continuas discusiones y quimeras que había siempre entre los indígenas del Partido de Cagayan y sus montes, entre cristianos, infieles y mahometanos circunvecinos, no pudo tener esta Misión el aumento que ofrecía en sus principios; pues estando siempre los unos recelosos de los otros, la mayor parte siguieron viviendo en los montes en su infidelidad; otros abandonaban sus viviendas y se trasladaban a otros pueblos, y algunos se volvieron al estado salvaje que antes tenían» (14).

En tan penoso destino -fueron varios los frailes que no lograron sobrevivir a la aspereza de aquellos montes- permaneció durante tres años, hasta que el 1746 es designado como Vicario Prior de Higauit o Higaguet (Imagen 4: punto 4), cerca de Caraga, al lado oriental de la misma isla de Mindanao. Abandonó esta isla y estuvo de conventual en Cebú (Imagen 4: punto 5) -hoy en día, tras Manila, es la segunda ciudad filipina en importancia económica y mercantil- y más tarde en Manila (Imagen 4: punto 6). Allí permaneció hasta el año de 1752, en que el Capítulo Provincial lo nombró Prior de Bislig (Imagen 4: punto 7) -con lo que regresaba a la isla de Mindanao-, puesto en el que sería reelegido en el capítulo Provincial de 1755. Tres años más tarde, en el de 1758, le nombraron Vicario Prior de Habongan (Imagen 4: puntos 2 y 3) -en el partido de Butuan, también en la misma isla y relativamente cerca de las primeras misiones que desempeñara años antes-.

Su último destino no estaba lejos. Separada de Mindanao por 10 km de agua del mar de Bohol, la isla de Camiguin (Imagen 4: punto 8) -238 kilómetros cuadrados de relieve montañoso- acogería al padre Francisco de Santa Teodora el año de 1761 como Vicario Prior. Fijó su residencia en Catarman, ciudad costera al sureste de la isla, que junto con Guinsiliban eran los dos pueblos en donde los recoletos tenían misiones (15). Según el cronista fray Gregorio Ochoa: «Hallábase en Camiguin (el padre Francisco de Santa Teodora) entregado con el mayor entusiasmo a las tareas de su sagrado ministerio, cuando el día 19 de Abril de 1764, hubo en el pueblo una sublevación de indios, por motivos en que ninguna intervención había tenido el P. Francisco; y aprovechando las circunstancias de la revuelta, un indio desalmado y de perversa conducta se llegó a él, y con mano sacrílega le traspasó el cuerpo con una horrible lanzada, dejándolo cadáver al poco rato; momentos que aprovechó el Padre para edificar a todos los revoltosos con su santo ejemplo, perdonando al ingrato asesino y exhortando a todos a ser buenos cristianos».

**IMAGEN 5. ISLA DE CAMIGUIN,
EN DONDE ENCONTRÓ LA MUERTE EL PADRE FRAY FRANCISCO DE SANTA TEODORA**



FUENTE: Imagen obtenida del portal de internet letsgosago.net.

Falleció, pues, el dombenitense Recoleta Francisco de Santa Teodora lejos de su tierra natal a los 48 años de edad. Un mes después de su fallecimiento, aún sus compañeros reunidos en la ciudad de Manila ignoraban que hubiese muerto y procedían a nombrarle, de nuevo, Prior y Ministro de Habongán. Concluye su biógrafo, el padre Gregorio Ochoa, asegurando que «(...) fue siempre y en todas partes un Ministro muy celoso, y trabajó mucho por el bien de las almas y por el buen nombre de la Provincia de San Nicolás».

NOTAS

- (1) CARMONA CERRATO, Julio (2012): *Don Benito en la memoria de sus emigrantes al Nuevo Mundo*, Don Benito, Ayuntamiento de Don Benito. Accésit Premio de Investigación "Santiago González Murillo 2011".
- (2) Tanto el fragmento de carta como la mayor parte de la información que aquí se ofrece sobre fray Blas de las Mercedes se hallan recopiladas con amplitud en la *Historia General de la Orden de Agustinos Recoletos*, de fray Manuel Carceller. Puede consultarse en la biblioteca digital que la Orden tiene a disposición en su página web (www.provinciasannicolas.org).
- (3) Archivo Parroquial de Santiago. Don Benito. Libro 21 B, folio 20 v.
- (4) Archivo Parroquial de Santiago. Don Benito. Libro 6 de <Matrimonios>. Folios 249 v. y 250 r.
- (5) CADENAS Y LÓPEZ, A. de; y BARREDO DE VALENZUELA, Adolfo (2001): "Nobiliario de Extremadura", *Revista Hidalguía*, Volumen VI (Instituto Salazar y Castro, Madrid).
- (6) Archivo Histórico Nacional. Secretaría de las Órdenes Civiles. Estado-Carlos III. Exp. 1901.
- (7) CARMONA CERRATO, Julio. *Op. cit.*

- (8) SÁBADA, Francisco (1906): *Catálogo de los Religiosos Agustinos Recoletos de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Filipinas (1606-1906)*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.
- (9) Fray Manuel Carceller. *Op. cit.*
- (10) OCHOA DEL CARMEN, Fray Gregorio (1928): *Historia General de la Orden de Agustinos Recoletos*, Tomo VIII. 1755 – 1796, Zaragoza.
- (11) Archivo Parroquial de Santiago. Don Benito. Libro 9B. Folio 205.
- (12) CADENAS Y VICENT, Vicente (1991): *Caballeros de la Orden de Alcántara que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII*, (Tomo I), Madrid, Instituto Salazar y Castro. Hidalguía.
- (13) GÓMEZ, Santiago. *El Galeón de Manila en el siglo XVIII. Navíos de la Carrera de Filipinas* (Documento disponible online en www.todoababor.es/articulos/nav_carrerafilipinas.htm).
- (14) OCHOA DEL CARMEN, Fray Gregorio. *Op. cit.* (Tomo VII).
- (15) SANTAYANA, Agustín (1862): *La isla de Mindanao, su historia y su estado presente, con algunas reflexiones acerca de su porvenir*, Madrid, Imprenta de la Alhambra.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES UTILIZADAS

- Archivo Parroquial de Santiago. Don Benito. Libro 21 B, folio 20 v.
- Archivo Parroquial de Santiago. Don Benito. Libro 6 de <Matrimonios>. Folios 249 v. y 250 r.
- Archivo Histórico Nacional. Secretaría de las Órdenes Civiles. Estado-Carlos_III. Exp. 1901.
- Archivo Parroquial de Santiago. Don Benito. Libro 9B. Folio 205.
- CADENAS Y LÓPEZ, A. de; y BARREDO DE VALENZUELA, Adolfo (2001): "Nobiliario de Extremadura", *Revista Hidalguía*, Volumen VI (Instituto Salazar y Castro, Madrid).
- CADENAS Y VICENT, Vicente (1991): *Caballeros de la Orden de Alcántara que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII*, *Revista Hidalguía*, Volumen I (Instituto Salazar y Castro, Madrid).
- CARCELLER DE LA SAGRADA FAMILIA, fray Manuel (1967): *Historia General de la Orden de Agustinos Recoletos*, Madrid, Biblioteca digital de la Orden de Agustinos Recoletos , Tomo undécimo (1837-1866). (Disponible en www.provinciasannicolas.org).
- CARMONA CERRATO, Julio (2012): *Don Benito en la memoria de sus emigrantes al Nuevo Mundo. Ayuntamiento de Don Benito*, Don Benito, Ayuntamiento de Don Benito (Accésit Premio de Investigación "Santiago González Murillo 2011").
- GÓMEZ, Santiago. *El Galeón de Manila en el siglo XVIII. Navíos de la Carrera de Filipinas*. (Texto disponible en www.todoababor.es/articulos/nav_carrerafilipinas.htm).
- OCHOA DEL CARMEN, Fray Gregorio (1928): *Historia General de la Orden de Agustinos Recoletos*, Zaragoza (Tomo VIII. 1755 – 1796).
- SÁBADA, Francisco (1906): *Catálogo de los Religiosos Agustinos Recoletos de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Filipinas (1606-1906)*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.

SANTAYANA, Agustín (1862): *La isla de Mindanao, su historia y su estado presente, con algunas reflexiones acerca de su porvenir*, Madrid, Imprenta de la Alhambra.

